



Anatomía de un desencuentro Germà Bel

La Cataluña que es
y la España que no pudo ser

Germà Bel

Anatomía
de un desencuentro

La Cataluña que es
y la España que no pudo ser

ÍNDICE

PREFACIO	11
CAPÍTULO 1	
¿QUÉ HA PASADO EN CATALUÑA? (Y ALGUNAS EXPLICACIONES FALLIDAS)	19
CAPÍTULO 2	
¿SOMOS COMO NOS VEN? PREFERENCIAS Y ESTEREOTIPOS REGIONALES EN ESPAÑA (Y ALGUNAS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS).....	57
CAPÍTULO 3	
DESDÉN, DESCONFIANZA Y DISOLUCIÓN	91
CAPÍTULO 4	
LENGUAS QUE SE IMPONEN, LENGUAS QUE NOS HACEN DESIGUALES	125
CAPÍTULO 5	
TRANSFERENCIAS FISCALES EN ESPAÑA Y JUSTICIA COMPARATIVA	151
CAPÍTULO 6	
DE PEAJES, MERCANCÍAS Y ASIMETRÍAS	189
EPÍLOGO	
LO QUE NO PUEDE SER NO PUEDE SER, Y ADEMÁS ES IMPOSIBLE	227
AGRADECIMIENTOS	235

ANEXO	239
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	255
NOTAS	271
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	303

CAPÍTULO 1

¿QUÉ HA PASADO EN CATALUÑA? (Y ALGUNAS EXPLICACIONES FALLIDAS)

Mejor sería reducir a estos aragoneses por las armas que no sufrir la arrogancia de sus Cortes.

ISABEL LA CATÓLICA, su época¹

En los últimos años, de forma visible desde mediados de la década pasada, y de forma más acelerada desde 2010, se ha producido una caída abrupta de la satisfacción con el grado de autonomía en Cataluña, y un aumento de la intención de voto en un hipotético referéndum sobre la independencia de Cataluña, que se sitúa constantemente por encima del 50 por ciento del total de encuestados desde 2012.

La idea central de este libro es que la principal explicación para esta dinámica es que una parte importante de la población catalana ha abandonado la visión de la reforma de España como una opción viable para lograr lo que ellos consideran un encaje aceptable de Cataluña en el marco del Estado español.

Para comenzar a elaborar esta explicación es imprescindible presentar un retrato lo más claro posible de cuál ha sido la evolución de la cuestión en los últimos años. A ello se dedica este capítulo, así como a discutir algunas explicaciones fallidas que se han ofrecido sobre las causas de tal dinámica. Entre ellas, son especialmente destacables las que enfatizan el hipotético adoctrinamiento de los niños y niñas catalanes por

el sistema educativo autonómico, la extensión del nacionalismo cual epidemia que trastorna a una parte creciente de los catalanes, y el deseo de los catalanes de ser diferentes. Comencemos por aquello que conocemos.

¿QUÉ HA PASADO EN CATALUÑA?

En Cataluña han pasado muchas cosas, como en tantos otros lugares. La más prominente, sin duda, es el advenimiento de la crisis económica, cimentada sobre un intenso crecimiento económico con pies de barro en la década previa. En 2008, el Producto Interior Bruto (PIB) decreció un 0,2 por ciento. La crisis se acentuó en 2009, con una caída del PIB del 4,2 por ciento. En los años siguientes, el crecimiento fue extremadamente modesto, y la economía catalana volvió a caer en 2012, como lo hace también en 2013. La principal y más grave consecuencia de esta evolución ha sido el aumento del desempleo. Si el año 2007 se cerró con una tasa de paro del 6,6 por ciento, según la Encuesta de Población Activa, en 2013 la tasa de paro había superado el 24 por ciento.² El aumento del desempleo se ha cebado en el sector privado de la economía, pero también han sido notables los efectos sobre el sector público, tanto en términos de contratación de personal, como de sueldos y de servicios ofrecidos a los ciudadanos.

Los efectos del aumento del paro sobre la sociedad catalana han sido demoledores, con consecuencias dramáticas sobre todo para aquellas familias —y son muchas— que se han quedado sin miembros con ingresos regulares.

Claro que muy pocos pueden pensar que esto sea la respuesta a la pregunta «¿qué ha pasado en Cataluña en los últimos años?». Porque es algo sustancialmente similar a lo que ha sucedido en España y en otros países del Sur de Europa. Son, desde luego, problemas muy importantes y urgentes, y a ellos he dedicado la mayor parte de mis reflexiones en medios de comunicación en los últimos años.³ Pero no procede exten-

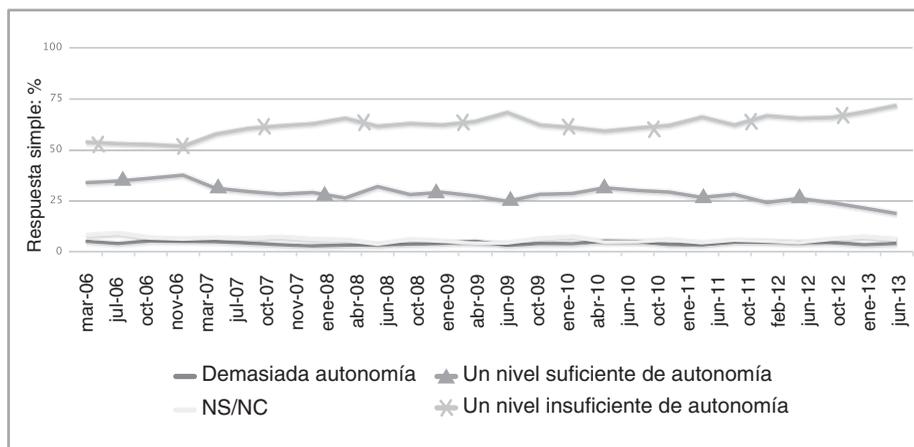
ernos ahora más en ellos, pues no se halla aquí la respuesta a la pregunta que nos ocupa. Por tanto, no son el objetivo central de esta reflexión.

Si algo ha caracterizado y distinguido la vida social y política en los últimos años en Cataluña ha sido la eclosión del debate sobre la soberanía. Es decir, la idea de que son los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña quienes deben decidir su futuro. También sobre la posible transformación de sus instituciones hacia una estructura estatal diferente. Algunos datos sobre la opinión de los catalanes son indicadores claros de esta dinámica.

La (in)satisfacción con el nivel de autonomía

En primer lugar, la trayectoria de la opinión sobre el nivel de autonomía de Cataluña muestra un crecimiento acelerado de la insatisfacción, como muestra el gráfico 1.1.⁴ A finales de 2006, tras la aprobación de la reforma del Estatuto de Autonomía, el porcentaje de catalanes que opinaban que el nivel de autonomía era insuficiente era el 50 por ciento, pero a principios de 2013 este porcentaje había superado el 70 por ciento. Por el contrario, el porcentaje de catalanes que opinaban que el nivel de autonomía era suficiente había caído desde alrededor del 40 por ciento en 2006, hasta por debajo del 20 por ciento en 2013. Mucho más estable se había mantenido el peso de quienes opinan que había demasiada autonomía y de quienes no saben/no contestan, ambos en porcentajes muy bajos.

GRÁFICO 1.1
Valoración del nivel de autonomía en Cataluña



Fuente: Centre d'Estudis d'Opinió.

Preferencias constitucionales en Cataluña⁵

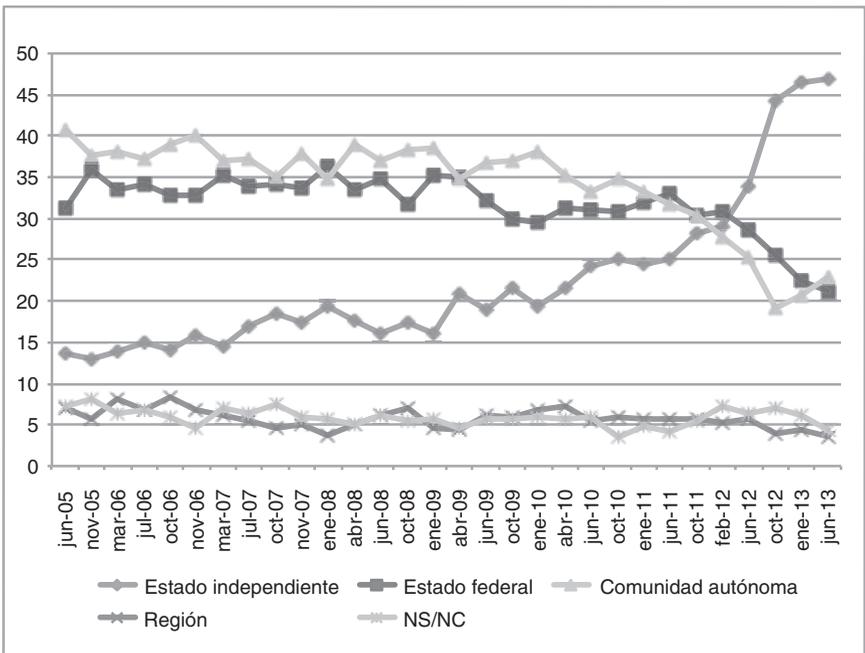
Esta evolución de la opinión sobre el nivel de autonomía de Cataluña ha ido en paralelo a un cambio acusado en las preferencias constitucionales (preferencias sobre la organización política de Cataluña), como se aprecia claramente en el gráfico 1.2 (la tabla 1.A.1, en el Apéndice de este capítulo, muestra toda la serie de datos).⁶

En 2005, la preferencia por Cataluña como una comunidad autónoma de España era la más alta, con porcentajes alrededor del 40 por ciento, seguida de cerca por la preferencia de Cataluña como un Estado dentro de una España federal, cuyo apoyo oscilaba entre el 30 y el 35 por ciento. Muy por debajo, alrededor del 14 por ciento de los catalanes expresaban preferencia por un Estado independiente. Por debajo del 10 por ciento se situaban los partidarios de que Cataluña sea una región de España, y los que no saben/no contestan. A mediados de 2013, el cuadro había cambiado acusadamen-

te. Los partidarios de un Estado independiente habían ascendido a casi la mitad, un nivel de apoyo que era similar a la suma del resto de preferencias explícitas.⁷

Entre el resto de preferencias, los partidarios de un Estado dentro de una España federal y los partidarios de que Cataluña sea una comunidad autónoma de España se situaban alrededor del 20 por ciento. Muy por debajo quedaban los catalanes que no sabían/no contestaban, y los que preferían que Cataluña sea una región de España. En suma, las preferencias por un Estado independiente se han multiplicado casi por tres, provocando un retroceso notable del resto de opciones, especialmente de la de una comunidad autónoma de España, y, en menor medida, de la opción de un Estado dentro de una España federal.

GRÁFICO 1.2
Preferencias constitucionales en Cataluña



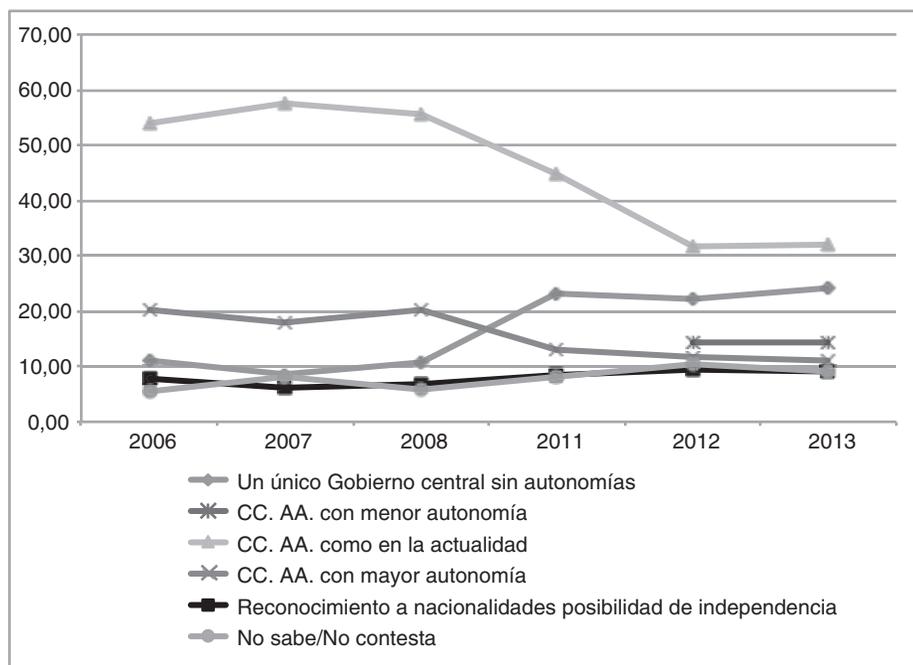
Fuente: Centre d'Estudis d'Opinió.

La evolución de las preferencias de los catalanes respecto a la organización territorial de Cataluña contrasta de forma vívida con la evolución experimentada en España en el mismo período por lo que respecta a las preferencias sobre la organización territorial. Los sucesivos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, Gobierno de España) ofrecen los datos que se presentan en el gráfico 1.3.⁸ El mantenimiento de las Comunidades Autónomas (CC. AA.) en su forma actual retrocede con fuerza, desde alrededor del 55 por ciento hasta un escaso 30 por ciento. Esta caída tiene como correlato el aumento de los partidarios de un Estado central sin autonomías, que asciende en el período desde el 10 por ciento al 24 por ciento. El otro factor principal que parece asociado a la caída del porcentaje de apoyos a la situación actual es la introducción —a partir de 2012— de la opción de reducir la autonomía de las CC. AA. En dirección contraria, retroceden muy intensamente las opiniones favorables al aumento de la autonomía de las CC. AA., y crece de forma muy ligera el apoyo al reconocimiento de la posibilidad de independencia.

En suma, la comparación entre la evolución de las preferencias de organización territorial en Cataluña y en España muestra un camino radicalmente opuesto. En Cataluña se produce un ascenso vertiginoso de la preferencia por un Estado independiente. Por el contrario, en España se produce un fuerte ascenso de las preferencias por la recentralización, sea ésta, o bien en forma de centralización total, o bien en forma de reducción del nivel de autonomía. Se produce también un ligero aumento de la preferencia por el reconocimiento de la independencia, probablemente explicable por el aumento de esta opción en Cataluña.

De hecho, el contraste entre Cataluña y España sería todavía más agudo si de los datos de España se sustrajesen los correspondientes a Cataluña. Eso sí, una similitud entre ambos ámbitos parece también meridiana: tanto en Cataluña como en España se debilitan aceleradamente las preferencias por la preservación del *statu quo*.

GRÁFICO 1.3
Preferencias sobre organización territorial en España



Nota: Para 2012 y 2013 se ha obtenido el promedio de las oleadas en que se registró esta pregunta. La opción «CC. AA. con menor autonomía» sólo se ofrece como respuesta a partir de 2012.

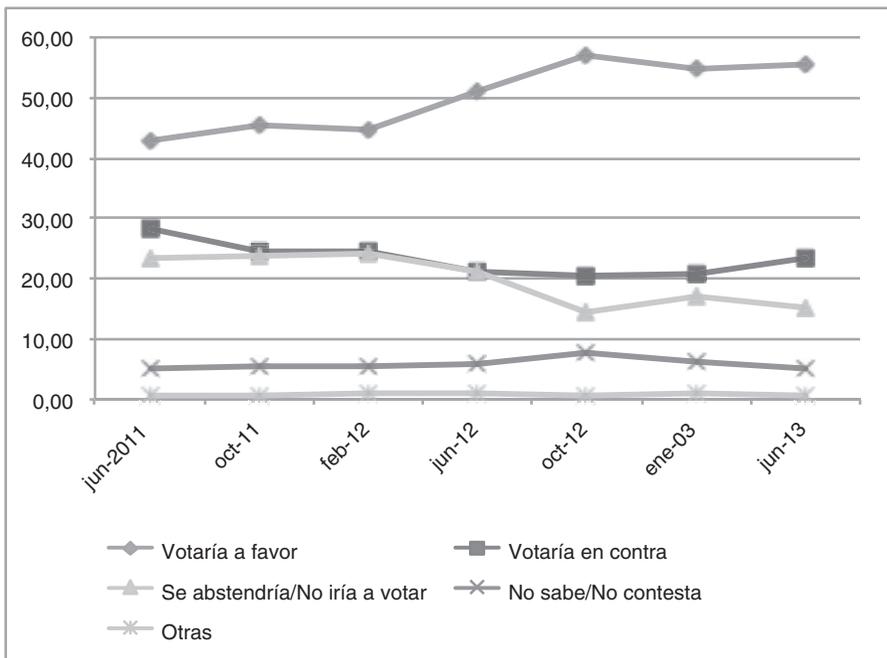
Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas.

La declaración de intención de voto en un hipotético referéndum sobre la independencia

Mucho más recientemente, desde mediados de 2011, el barómetro del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO, Generalitat de Catalunya) incluye entre sus preguntas la actitud que adoptarían los entrevistados en la eventualidad de la celebración de un referéndum sobre la independencia de Cataluña. Las sucesivas oleadas del barómetro ofrecen los resultados que presenta el gráfico 1.4, y que se recogen en la tabla 1.A.2, en el Apéndice a este capítulo.⁹

En los primeros barómetros que preguntaban explícitamente por un referéndum, en 2011, el apoyo a la opción de la independencia se situaba algo por encima del 40 por ciento. Este porcentaje crece hasta situarse por encima del 50 por ciento a partir de mediados de 2012. Por el contrario, la opción por el voto contrario se reduce desde casi el 30 por ciento hasta algo por encima del 20 por ciento, y una trayectoria similar muestra la opción «se abstendría/no iría a votar», que desciende desde el 23 por ciento al 15 por ciento. Por último, cabe señalar la estabilidad de la respuesta «no sabe/no contesta».

GRÁFICO 1.4
Actitudes en Cataluña ante un referéndum por la independencia



Fuente: Centre d'Estudis d'Opinió

No es posible comparar estos resultados con resultados recientes del Centro de Investigaciones Sociológicas, pues este organismo no acostumbra a incluir esta pregunta a los entrevistados catalanes en sus barómetros periódicos. La última referencia explícita a esta cuestión en encuestas del CIS la encontramos en 2001, con la pregunta «Personalmente, ¿estaría usted a favor o en contra de que Cataluña fuera independiente?». Los resultados eran 36 por ciento a favor, 48 por ciento en contra, y 16 por ciento «no sabe/no contesta». Por tanto, carecemos de la posibilidad de contrastar la dinámica actual por comparación entre las encuestas de ambos organismos, posibilidad que sí teníamos al analizar las preferencias por el modelo de organización territorial o el sentimiento de pertenencia.¹⁰

La pregunta sí ha sido formulada en encuestas realizadas para diferentes medios de comunicación, especialmente en 2012. Los resultados para el apoyo a la independencia en las encuestas de medios de comunicación realizadas en tal año¹¹ se situaban entre el 49,5 por ciento y el 57 por ciento. El resto de las respuestas se dividía entre los votos en contra, y los «se abstendría/no iría a votar, no sabe/no contesta».

Toda esta serie de datos revelan que en los últimos años se han producido cambios importantes en las actitudes y opiniones de muchos ciudadanos de Cataluña sobre la organización territorial de España, y sobre el estatus institucional de la propia Cataluña. Tales actitudes y opiniones han evolucionado en forma opuesta a la evolución registrada en España sobre la organización territorial. Y, entre los cambios más significativos acaecidos en Cataluña, destacan el aumento de la preferencia por un Estado independiente como forma de organización territorial, y el aumento de la intención de voto favorable a la independencia en la eventualidad de la celebración de un referéndum.

Es procedente observar que existe una diferencia significativa entre la preferencia estricta por una Cataluña independiente (cuando ésta se elige entre cuatro alternativas posibles) y la preferencia restringida (cuando las únicas alternativas

disponibles son la independencia o el *statu quo*). Que la preferencia sea restringida implica que para algunas personas su elección no será la óptima, sino la «segunda mejor». Como se puede apreciar si se comparan los gráficos 1.2 y 1.4, la preferencia estricta se ha situado habitualmente entre diez y quince puntos porcentuales por debajo de la preferencia débil (intención de voto en referéndum), aunque esta brecha tiende a reducirse. Explicar por qué existe esta diferencia y qué significa es uno de los objetivos centrales de esta reflexión, a la que retornaremos más adelante.

IDENTIDADES NACIONALES DE LOS CATALANES

La definición más sencilla y operativa del concepto de nación afirma «que es un grupo de gente que cree que es una nación; y puede muy bien pasar que tras realizar todo el refinamiento analítico al respecto, ésa sea la afirmación definitiva».¹² Esto implica que un grupo social deviene nación cuando sus componentes se perciben a sí mismos de tal forma, y están dispuestos a partir de esa percepción a perseguir sus intereses y emprender acciones que pueden ser costosas e implicar sacrificios.¹³

La identidad nacional no depende de la existencia de reconocimiento externo y no puede ser establecida por grupos externos. De la misma forma, la identidad nacional de un grupo social no puede ser eliminada por el simple hecho de que su estatus nacional no les conviene a otros.¹⁴ Es un ejercicio estéril decirle desde un grupo externo a un grupo con identidad nacional que su identidad no está justificada, que no puede ser una nación.¹⁵ Y también es estéril el recurso al argumento de manipulación en masa o seguidismo de grupos de interés privado; esto sólo revela una patética incapacidad de comprender la situación de quien usa tales argumentos.

Por tanto, en este marco la cuestión pertinente es si los catalanes se consideran a sí mismos, con un alto grado de consenso,¹⁶ como un grupo nacional.